vinetur

Antes del verano: el arte de saborear la vida

Una reflexión sobre el vino, el tiempo y esos momentos que siempre dejamos para después

lunes 1 de junio de 2026

ESCRITO POR ELENA NARANJO



Junio tiene algo especial y nos trae energía con su nueva temporada. Los días son más largos, las temperaturas invitan a salir y comenzamos a mirar el calendario pensando en escapadas, vacaciones, visitas a bodegas y encuentros con amigos. Es una época que suele estar asociada al disfrute, a la desconexión y a todas esas experiencias que llevamos meses esperando.

Sin embargo, también es un momento que invita a reflexionar sobre algo que hacemos con demasiada frecuencia: posponer.

Posponemos planes, conversaciones, viajes y experiencias esperando encontrar el momento perfecto. Decimos que ya tendremos tiempo más adelante, cuando terminemos ese proyecto, cuando haya menos trabajo o cuando las circunstancias sean más favorables. Y, mientras tanto, la vida sigue avanzando. Y no solo avanza, se va para no volver.

En el mundo del vino existe una escena muy habitual. Compramos una botella que nos gusta especialmente o la recibimos como regalo y decidimos guardarla para una ocasión importante.

La reservamos para una celebración, una reunión especial o una fecha señalada. Sin embargo, en muchas ocasiones esa botella permanece durante meses esperando un momento ideal que nunca termina de llegar. Y cuando llega, a veces se estropeó. Tanto esperar... Porque al vino le pasa como a nosotros: cuidarlo bien es fundamental, pero cada descorche sigue siendo una sorpresa.

Es una situación curiosa porque refleja bastante bien cómo nos relacionamos con muchas áreas de nuestra vida.

- Esperamos para disfrutar.
- Esperamos para compartir.
- Esperamos para permitirnos ciertas experiencias.
- Esperamos a que llegue el viernes, el fin de semana o el siguiente puente.
- Y, sin darnos cuenta, convertimos la espera en una costumbre. Y sin darnos cuenta, también podemos perder grandes oportunidades.



Una de las cosas que más me gusta del mundo del vino es que constantemente nos recuerda y nos enseña el valor de los procesos. La viña tiene sus tiempos, la uva tiene sus tiempos y cada vino necesita una evolución diferente.

Pero también nos enseña otra lección importante: no todo está hecho para esperar eternamente.

Hay vinos que mejoran con los años, pero hay momentos que solo tienen sentido cuando se viven en el presente. Mientras llegan esos años, los cuidamos, los protegemos de cambios bruscos y los observamos como un regalo.

Porque la vida también es un regalo cada día.

- Una conversación con un amigo.
- Una visita a una bodega.
- Una comida familiar.
- Una puesta de sol entre viñedos.

Son experiencias que no siempre necesitan una ocasión extraordinaria para ser disfrutadas.

A veces, la verdadera ocasión especial es simplemente estar allí.

A veces, es solo descorchar ese vino que te regalaron, porque quizá la ocasión especial sea vivir el ahora.

Tengo una invitación para ti este verano. Ahora que comienza una nueva temporada, quizá sea un buen momento para hacernos algunas preguntas.

- ¿Qué experiencia llevas tiempo posponiendo?
- ¿Con quién te gustaría compartir una copa de vino?
- ¿Qué botella lleva tiempo esperando para ser catada?
- ¿Qué lugar tienes pendiente de visitar?
- ¿Qué estás esperando para permitirte disfrutar un poco más?

Tal vez no necesites que todo sea perfecto. Tal vez no necesites encontrar el momento ideal. Quizá solo necesites darte permiso para vivir aquello que llevas demasiado tiempo dejando para después.

Porque el ayer se fue. El después no lo sabemos. Pero lo que sí tenemos es la certeza de lo que hacemos ahora.

Porque hay vinos que mejoran con el tiempo, pero hay momentos que solo existen cuando decidimos vivirlos.

*¿Te atreves a hacer algo diferente este mes de junio? Elige cuatro cosas que te gustaría hacer y, cada semana, piensa cómo puedes acercarte un poco más a el*las.

Al final, la vida no siempre nos pide más tiempo. A veces solo nos pide más presencia para disfrutar del que ya tenemos.

Un abrazo,

Elena Naranjo